

## Las mujeres surcoreanas luchan silenciosamente contra el patriarcado

**Por: Clara Santos. 19/05/2023**

*Los ataques a las mujeres aumentan a medida que cada vez son más las que se niegan a asumir los papeles tradicionales de madre y esposa, alegando las condiciones prepotentes impuestas por el sistema patriarcal tradicional de Corea del Sur.*

A finales de marzo, el gobierno surcoreano reveló su estrategia para impulsar la tasa de fertilidad. El país asiático tiene la tasa de fertilidad más baja del mundo, con 0,79 nacimientos por mujer en 2022. Esta cifra está muy por debajo del 2,1 de reemplazo necesario para mantener la población de un país.

Como en años anteriores, el gobierno coreano planea invertir hasta 200.000 millones de dólares en programas de apoyo que puedan ser «percibidos directamente por los surcoreanos», según el presidente Yoon Suk Yeol. Aunque el dinero está destinado a apoyar aspectos como una mejor educación y subvenciones para el cuidado de los niños, la política pasa por alto la raíz del problema, que no está relacionada con la fertilidad.

Una encuesta realizada en 2022 por Sisa Times reveló que los jóvenes coreanos, hombres y mujeres, son reacios a tener hijos: el 68% y el 54%, respectivamente. Esto se debe principalmente a las cargas sociales que afectan a todos los jóvenes por igual, como la vivienda cara, las agotadoras jornadas laborales y la costosa crianza de los hijos. Sin embargo, las mujeres tienen un factor determinante añadido: el sistema patriarcal que mantiene unas normas estrictas de lo que implica tener una familia.

Especialmente el movimiento feminista 4B ha sido noticia muchas veces por su lema: nada de citas (biyeonae), nada de matrimonio (bihon), nada de sexo (bisekseu) y nada de crianza de los hijos (bichulsan). Y aunque no todas las coreanas defienden los cuatro, bihon se ha convertido en la filosofía de muchas.

Para aportar más contexto, la sociedad coreana gira sustancialmente en torno a

normas específicas para hombres y mujeres sobre cómo comportarse, vestirse y parecer. Para las mujeres, estas presiones se acentúan no sólo en su vida externa - lugar de trabajo y universidad-, donde deben lucir impecables, sino también en su vida personal.

Cuando deciden fundar una familia, las mujeres tienen que hacerlo todo: cuidar de los niños, hacer las tareas domésticas, proporcionar apoyo emocional y encontrar los mejores colegios. Pero además, dada la asfixiante situación, deben contribuir económicamente. Corea del Sur tiene una de las mayores diferencias de género de los países de la OCDE en cuanto a horas dedicadas a las tareas domésticas. Las mujeres dedican el 14,1% de su jornada a las tareas domésticas, mientras que los hombres sólo el 4,4%. Lo mismo ocurre con el cuidado de los niños, al que las mujeres dedican 8.194 horas al año, frente a las 818 de sus compañeros varones.

Romy, una surcoreana de 24 años que vive actualmente en Seúl, explica que aplicar el *bihon* a sus vidas no es «odiar al otro sexo», ni no querer tener hijos, sino evitar de antemano tener que construir la familia perfecta. Como ella, una parte sustancial de la población femenina intenta encontrar un punto intermedio entre el deseo potencial de tener una familia y, al mismo tiempo, negarse a cumplir las condiciones impuestas.

Esta presión procede sobre todo de las generaciones mayores, especialmente del lado del marido. Un claro ejemplo son las festividades de *Chuseok*, en las que sólo las mujeres deben cocinar una copiosa cantidad de comida para los antepasados de sus maridos, mientras que el trabajo de éstos es «simplemente sentarse cómodamente». Según Romy, numerosos jóvenes siguen manteniendo esas creencias, producto de las enseñanzas de sus padres y abuelos.

Esta presión sobre las mujeres y una visión escéptica del feminismo cristalizaron en las últimas elecciones con el ascenso de Yoon Suk-yeol al poder. El actual presidente, más que consciente del problema demográfico del país, volvió el discurso contra las mujeres y condenó el feminismo como principal problema. Durante sus campañas, insistió en borrar el Ministerio de Igualdad y el término igualdad de género, ambas cosas ya en proceso.

El término «feminismo» es bastante nuevo en la sociedad surcoreana. A quienes muestran abiertamente un mínimo compromiso con la causa se les cancela públicamente. «El feminismo se presenta como algo muy malo», afirma Romy. Y

ahora aún más, después de que el presidente atribuyera a las mujeres la culpa del problema demográfico del país.

La explicación de la tendencia de Corea del Sur reside entonces en dos factores. Un patrón observado en los países occidentales, acompañado de un sistema patriarcal que ahoga a las mujeres. Mientras que el primero puede atajarse con medidas económicas, el segundo nace de un problema estructural más profundo.

En una entrevista concedida al New York Times, Chung, miembro del anterior gobierno y encargada de revertir la tendencia de la natalidad, apostaba y sigue apostando por un enfoque feminista. «Hay que centrarse en acciones afirmativas y en un enfoque feminista para dismantelar las barreras de ser madre o esposa».

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: pressenza

**Fecha de creación**

2023/05/19